

## **Políticas de Orden y Seguridad. Violencia y control social en el discurso de asunción presidencial de Carlos Menem 1989**

Leandro Ariel Braier (Carrera de Ciencias de la Comunicación. UBA)

Javier Martín Moscoso Cadavid (Carrera de Ciencias de la Comunicación. UBA)

Cuando Carlos Menem formuló el discurso de asunción de su primera presidencia, en 1989, las circunstancias históricas parecían las más adversas imaginables para la Argentina. Experiencias como la hiperinflación, los dos levantamientos militares y los enfrentamientos de La Tablada habían llevado al gobierno de Alfonsín a un final abrupto y prematuro. La situación económica internacional no era más favorable, y la segunda oleada de gobiernos de inclinación neoliberal demostraba el profundo fracaso de sus medidas de retracción del Estado. Además la caída del muro de Berlín marca el fin a la Unión Soviética dejando a la deriva empobrecidos y conflictuados países socialistas. Estos hechos, sumados al célebre por entonces Consenso de Washington, parecían afirmar que no había más que una salida posible: el capitalismo neoliberal con gobiernos neoconservadores.

En este plano, la enunciación de Menem se convierte en un gran desafío discursivo: ¿cómo virar hacia un orden neoliberal dentro de un partido con fuerte tradición nacionalista y en un país que mira con recelo al peronismo?

Menem realizó un movimiento que recuperaba elementos de la identidad populista en crisis y de la temática peronista aggiornada por la renovación, para completar el proceso que se había iniciado en los 70. Es así que el discurso lleva a cabo su cometido, no sólo porque sabemos cuáles fueron las consecuencias históricas del gobierno de Menem y del consenso que logró para llevar adelante medidas de neoliberalismo salvaje, sino porque realizando un análisis discursivo, podemos apreciar una virtuosa articulación de elementos de origen y tradición dispar que desembocan en un discurso a la vez idealista y pragmático, realista y trascendentalista, que logra justificar políticas de ajuste, privatización y reducción del Estado, algo inédito en la Historia Argentina.

La innovación se produce, a lo largo de todo el discurso, a partir de 4 ejes:

- Una nueva realidad partidaria relacionada al contexto en el que le toca inscribirse.
- Una serie de ideas-fuerza extraídas del primer peronismo, filtradas por el discurso del Perón del 73.
- Una metáfora religiosa del nuevo testamento que oficia de cuadro de situación y visión profética del momento histórico.

- Una velada influencia de la filosofía hegeliana, tanto en el uso de tríadas de conceptos de estructura dialéctica, como en la concepción del Estado que se promueve y una cierta mirada sobre la reconciliación.

El primer eje nos permite comprender la modificación que se produce en el interior del partido peronista en un nuevo contexto económico social del país donde ciertas simbologías y prácticas políticas son consideradas obsoletas, sin capacidad de convocatoria y movilización.

Es así como en el peronismo, luego de la muerte del General Perón en el '74, se comienzan a producir marcadas divisiones: entre el gobierno y los sindicatos, entre la izquierda y la derecha, entre los jóvenes militantes y los viejos caudillos. Oposiciones que en algunos casos terminarán cargadas de violencia y sangre. Con la muerte del General se muere también la idea de unidad nacional.

En los años de la dictadura los partidos políticos cayeron en inactividad. En el interior del partido, el gobierno de facto consiguió acentuar las divisiones. Cafiero responderá con una ironía a esto: “Nuestros adversarios dicen que nosotros, los peronistas, estamos divididos y peleados. Pero no es así, lo que pasa es que el peronismo es como los gatos. Uno los oye maullar de noche y le parece que se están peleando; pero en realidad se están reproduciendo”<sup>1</sup>

Sin embargo con la vuelta a la democracia la única de las cuatro columnas que había quedado en pie en el peronismo, era la rama sindical, debido a que las Fuerzas Armadas se habían volcado a un nacionalismo de derecha más afín con la oligarquía agropecuaria, mientras que la burguesía nacional y la iglesia se habían distanciado del peronismo. De esta manera, como ya no encontrarán demasiada resistencia, la presión de los intereses imperialistas irá ocupando cada vez mayores espacios dentro del partido.

Pero aún en el año 1983, el lugar protagónico dentro del peronismo lo seguían ocupando los sindicatos que manejaban la mayor parte de los recursos necesarios para enfrentar una elección.

Tengamos en cuenta que con la reapertura democrática los políticos tenían un altísimo grado de aceptación por gran parte de la sociedad, mientras que los militares y sindicalistas eran sumamente cuestionados. Es así que en las elecciones de octubre del '83, el radicalismo había presentado una fórmula de la renovación, encabezada por Alfonsín, que brindaba imágenes sobre el futuro con una democracia que en sí misma alcanzaba para comer, educar y curar, rompiendo de esta manera con todo el pasado. Mientras que por su lado, la fórmula del peronismo seguía ofreciendo a la sociedad, a nivel simbólico y de enunciación, un pasado nostálgico.

---

<sup>1</sup> Clarín “Lázaro Roca dijo que no ira a la cita con Bignone” (3/9/82)

De esta manera el peronismo perdió su primera elección, y los responsables fueron clasificados como “los mariscales de la derrota”. El sindicalismo, durante los siguientes años por las modificaciones económicas y sociales, comenzó a perder su capacidad de convocatoria y de ser columna vertebral del movimiento. Así lo entendieron varios políticos que iniciaron la renovación; entre ellos estaba Carlos Saúl Menem.

Esta cruzada de la renovación lógicamente iba a encontrar resistencia por parte de los sindicalistas y los ortodoxos llegando en algunos casos, a enfrentamientos bastante violentos como el que se produjo en el Congreso del Odeón en el año 84, donde Menem y otros fueron agredidos por patotas sindicalistas. La renovación buscaba la incorporación de reglas democráticas en la elección de liderazgos y la reformulación del proyecto de captar el apoyo de un sector más amplio del electorado, pero la cultura del movimiento era reacia a la política partidaria.

Esto se puede ver claramente en los discursos de su líder, el General Perón:

*“En el orden político, los partidos se han combatido con encono, unos a otros, en tal forma que, en determinados momentos, han parecido tribus salvajes que se disputaban su propio sustento” (4/8/44)<sup>2</sup>.*

*“La política y las ideologías extrañas que suelen ensombrecer a las masas son como bombas de tiempo, listas para estallar y llevar la destrucción al gremio, que no debe ocuparse de cuestiones ajenas a sus intereses y a sus necesidades.” (25/6/44)<sup>3</sup>.*

Pero para el año 1985, los renovadores aún no había conseguido la democratización dentro del partido y entonces comenzaron a dar pelea externa, a nivel provincial y municipal. En las elecciones legislativas de noviembre del 85, la renovación se presenta como una especie de partido paralelo al peronismo ortodoxo y le ganó ampliamente. Incluso en algunas provincias, como en el caso de La Rioja, el peronismo paralelo logró imponerse a la UCR.

Este triunfo implicó la separación entre la fuerza sectorial y la política, con lo que se puso fin al desequilibrio estratégico entre dirigentes y sindicalistas. De esta manera el sindicalismo dejaba de ser la columna vertebral del partido pero seguía siendo central en el esquema de representatividad social.

Con estos resultados surge un nuevo sector: el de los economistas seguidores de las propuestas del imperialismo, que en años anteriores estaban obligados a ampararse en los sindicalistas, y que ahora comenzaban a ser tenidos en cuenta por los renovadores. Por ejemplo, Eduardo Curía, asesor de Menem, fue el creador de un proyecto de flexibilización

---

<sup>2</sup> S. Sigal-E. Verón “Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista”, pág. 57

<sup>3</sup> Id pág. 57

laboral diseñado con el apoyo de Bunge y Born, Bidas y Techint. Es así que se da una nueva lógica de representación de los intereses que permite ampliar el espectro de su anclaje social y equilibrar las fuerzas con los sindicalistas.

Más allá de los triunfos, los renovadores se encontraron inmersos en una paradoja entre el proyecto político y la identidad. Por un lado, el proyecto no consigue tener fuerza por sí solo como para romper una tradición, y por el otro, en las bases del movimiento comienza a acentuarse la desconfianza hacia los renovadores, quienes intentaban borrar el pasado con un lenguaje cada vez más democrático y a su vez menos peronista.

El único que pudo capitalizar esto es Carlos Menem, que supo articular la historia del movimiento con el institucionalismo de los renovadores dejando en el camino, eso sí, las opciones democráticas participativas y la modernización solidaria. Se podría decir que Menem fue la venganza del movimiento contra el partido y la vuelta a una retórica populista. Sin embargo, el corte con los renovadores fue más de forma que de contenido.

El caudillo riojano se había separado de los renovadores en el año 1987, justo cuando Cafiero gobernaba la provincia de Buenos Aires, era el presidente del partido y se preparaba para la candidatura presidencial. Menem en cambio sólo era el gobernador de la provincia de La Rioja, y tenía intenciones de postularse a presidente. En su carrera, iba recogiendo a todos los que estuviesen en desacuerdo con el rumbo que estaba tomando la dirigencia del partido. Es así como el menemismo se fue conformando de un grupo heterogéneo, sectores de ultraderecha, restos de Montoneros, militares del interior, sindicalistas reconvertidos y opositores a la renovación.

Mientras la renovación erradicaba el autoritarismo y la violencia interna planteando ideas más liberales y democráticas, a su vez fue deteriorando los elementos ideológicos que el peronismo había consolidado. El menemismo entonces aprovechó esta situación revindicando las raíces míticas y la unidad de pertenencia.

En relación con el segundo eje realizaremos un análisis de los discursos teniendo en cuenta los rasgos temáticos, retóricos y enunciativos que nos permitirán dar cuenta de los desplazamientos que se han producido en la significación del discurso de asunción de Menem en relación a los de Perón.

### **La enunciación: el outsider**

Tanto en el discurso de Menem como en los de Perón, ambos se construyen como outsiders en relación a la política, como alguien que llega desde un lugar externo movido por la necesidad de poner orden. Su presencia fue la de espectadores que habían visto cómo, por conflictos internos, la Argentina se deterioraba quedando al borde de la agonía. Ahora ellos entran en escena para pacificar, ordenar y unificar.

Perón, antes de su primera presidencia, se construye como un soldado encerrado en el cuartel donde impera el orden y la disciplina. Desde allí, observa las injusticias que se cometen en la sociedad y, movido por la necesidad de impartir justicia, sale del cuartel.

En cambio en su retorno de España, se construye como una víctima de esas crueles luchas internas que lo obligaron al exilio. Desde el exterior observa cómo el país se fragmenta en peleas estériles y regresa para restablecer nuevamente el orden, orden que fuera destruido por crueles enfrentamientos, una especie de “guerra civil”. Pero su retorno no es vengativo ya que se coloca en un plano superior a sus enemigos que están movidos por “perversas intenciones”. En este plano se ubica como el “servidor de la patria”. Lo observamos en el siguiente fragmento:

*“Nada puede perturbar mi espíritu porque retorno sin rencores ni pasiones, como no sea la que animó toda mi vida: servir lealmente a la patria” (21/6/73)<sup>4</sup>*

Menem también se va a construir como una víctima pero de la dictadura militar y sus prácticas. Al igual que Perón, no tiene rencor, ni odio. Sin embargo, él no surge del cuartel donde la disciplina y el orden reinan, sino de un calabozo donde la violencia y la injusticia fueron la norma. Su posición superadora de estos enfrentamientos se la otorga Dios, una fuerza trascendental, que lo erige como el nuevo Mesías del pueblo:

*“Algún día, desde lo más profundo de mi calabozo, desde lo más sufrido de mis torturas, desde lo más ingrato de mi cárcel, yo le pedí al Altísimo la necesidad de soñar con este momento.*

*Le pedí extender la mano abierta a mis adversarios, antes que cerrar el puño frente a un enemigo. Le pedí sabiduría para tender puentes de unión, antes que pasión para levantar paredes de discordia.” (8/7/89)*

Este poder celestial, también le permite juzgar los fracasos políticos. Este punto es interesante porque no hace mención a su historia como militante dentro del peronismo y a su gobernación en la provincia de La Rioja durante los 80.

*“Yo podría elevar dedos acusadores, transformarme en fiscal de un fracaso político, erigirme en censor de una historia de decadencia...” (8/7/89)*

---

<sup>4</sup> L. Viola, “Los discursos del poder”

En síntesis, tanto Perón como Menem, desde distintos lugares se construyen a-históricamente y ajenos al campo político, lo que les permite ubicarse en planos superiores y desde ahí establecer el orden y la seguridad.

### **Destinatarios: el pueblo, pero no el mismo**

El destinatario de los discursos peronistas clásicos era la clase trabajadora, los sectores más vulnerados, víctimas de los intereses mezquinos de los políticos y la oligarquía.

En el 44 Perón decía lo siguiente:

*“...he aceptado la responsabilidad de tomar a mi cargo la defensa de la clase trabajadora. Entiendo esa causa y esa defensa, tal como la entienden los soldados; y la resumo en estas palabras: defenderla hasta morir por ella.” (25/6/44)*<sup>5</sup>

*“...yo pedí a los trabajadores confianza; después les pedí fe y no me han defraudado jamás. Ahora necesitamos la cooperación de todos para salvar nuestras conquistas, que no deben perderse y llevar adelante los postulados de nuestra justicia social, en lo que no estamos ganando nada para nosotros, sino para el pueblo.” (11/10/44)*<sup>6</sup>

En la primera etapa del fenómeno peronista la relación entre pueblo y trabajadores se acerca, por momentos, a una relación de identificación que sólo es posible por la mediación del enunciador líder. Una vez cristalizada esta identificación, podemos decir que el pueblo no está solo porque el ejército camina junto a él, y por momentos se funden en uno solo, conformando la esencia nacional. Veamos los siguientes fragmentos de sus discursos:

*“Ha terminado la época en que los políticos ponían al Ejército frente al pueblo. Hoy, el Ejército y el pueblo marchan en la misma dirección y por el mismo camino.” (8/7/44)*

*“...el Ejército de la patria, que es el pueblo mismo, luchará por la solución de sus problemas y por la restitución de derechos y garantías conculcados.” (28/7/44)*<sup>7</sup>

De esta manera pueblo y ejército quedan aglutinados por el enunciador.

En relación a esto, en el discurso de asunción de Menem, esta identificación ya no puede ser posible. En primer lugar, porque se producen una serie de modificaciones y desplazamientos de significantes. El “pueblo” ya no está en contraposición a la “oligarquía” o al “imperialismo”, lo cual vacía de sentido político al significante. También reemplaza el de “trabajadores”, que estaba englobado por “pueblo”, por el significante más amplio de “civiles” y el de “ejército”, que cristalizaba el conjunto de los soldados, es sustituido por el significante de “militares”.

---

<sup>5</sup> S. Sigal-E. Verón “Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista”, pág. 33

<sup>6</sup> Id., pág. 34

<sup>7</sup> Id. pág. 48

En segundo lugar, porque los militares en los 70 dejaron de caminar junto a los civiles, para comenzar a secuestrarlos, torturarlos y desaparecerlos. Sin embargo, Menem intentará restablecer esta homogeneización. Veamos el siguiente fragmento:

*“Vamos a serenar los espíritus. Vamos a decirle que jamás se alimentará un enfrentamiento entre civiles y militares, sencillamente porque ambos conforman y nutren la esencia del pueblo argentino.” (8/7/89)*

Si bien, como dijimos anteriormente, esa fusión ya no es posible, él intenta recomponerla recordando que ambos son partes de un colectivo más amplio. O sea, intentará reconstruir la “homología global” planteada por Perón pero desde otro lugar, desactivando el enfrentamiento de encarnadura social y política con significantes vaciados de sentido. Esto es posible porque el enunciador, como hemos dicho, se construye como un Mesías pacificador.

### **Contra-destinatario: de los actores a los hechos**

Perón en sus discursos presentaba como contra-destinatario a la oligarquía, la que es calificada en términos morales como una entidad eternamente egoísta que obstaculiza la mejoría del pueblo. Ahora bien, como vimos anteriormente, si a través del principio ontológico de la identidad el pueblo se identifica con Perón, por el principio de contradicción todo aquel que no se identifique con Perón no será pueblo, excluyéndose toda posibilidad de un tercero. La oligarquía entonces está en una posición asimétrica en relación al enunciador, porque su espacio es el no-lugar (el antipatria), lo abyecto, lo que carece de esencia, pero que al mismo tiempo funciona como exterior constitutivo.

También forman parte del contra-destinatario los “malos políticos” que engañan y mienten a los trabajadores. Pero sin embargo, estos no podrán ser enemigos porque, como veremos más adelante, sólo están “confundidos” por estar influenciados equívocamente por extrañas ideologías. De cualquier modo, lo que es importante resaltar es que ambos son actores sociales concretos.

En cambio en el discurso de Menem, los enemigos de la justicia social y el orden no están encarnados en actores, sino en hechos: la hiperinflación, la corrupción y la evasión impositiva. Veámoslo en los siguientes fragmentos:

*“El principal enemigo contra la justicia social es la hiperinflación, que devora salarios y bienestar en millones de hogares argentinos. Este ataque frontal que nos proponemos, requiere el apoyo decidido y comprometido de la dirigencia política, empresarial y gremial,*

*para que respalden nuestra acción y para que la confrontación sectorial no termine aniquilando la totalidad del aparato productivo.” (8/7/89)*

*“Vengo a anunciar ante los representantes del pueblo que a partir de este momento el delito de corrupción en la función pública, será considerado como una traición a la patria.” (8/7/89)*

*“También será una economía que castigue severamente la evasión impositiva. Lo afirmo con énfasis, para que nadie se llame a engaño. Así como vamos a ser generosos y amplios para convocar al capital extranjero y nacional, para que se incorpore en las mejores condiciones en esta nueva etapa nacional, también vamos a ser inflexibles con el delito de evasión fiscal. Señores, créanme: vamos a terminar con el crimen de quienes le roban al fisco, de quienes nos roban a todos nosotros. Cueste lo que cueste y caiga quien caiga. El mundo entero, también va a tener una muestra de amplitud, de reglas de juego claras y transparentes, para recibir al capital que llegue con fines productivos.” (8/7/89)*

Al mismo tiempo que marca como enemigos a los hechos, permite una convocatoria más amplia a la integración y a la unidad nacional. Otra modificación interesante es que el “traidor a la patria” deja de ser la oligarquía y es remplazada por la evasión impositiva.

### **Ideologías: esa falsa conciencia**

Podemos observar que las ideologías siempre fueron consideradas como un problema para Perón. Son pensadas como causa de desorden, de violencia y de individualismo. Es así que el peronismo se convierte en un partido totalizador, trans-ideológico y que se muestra como superador de las diferencias. Para él, los partidos políticos y las diferencias ideológicas son productoras de conflicto y de destrucción de la Patria. Veamos algunos fragmentos de sus discursos:

*“La política y las ideologías extrañas que suelen ensombrecer a las masas son como bombas de tiempo, listas para estallar y llevar la destrucción al gremio (...) Los fraccionamientos políticos y, dentro de los partidos, la división en sectas o caudillajes, habían separado totalmente al pueblo argentino” (25/6/44)<sup>8</sup>*

*“...en esta tierra todos somos argentinos; pensemos de una u otra manera; practiquemos una u otra religión, y tengamos una u otra ideología.” (10/8/44)<sup>9</sup>*

Podemos ver que mientras la identidad “argentino” es pensada de forma esencialista y natural, la “ideología” aparece como un particularismo, un derecho no natural.

---

<sup>8</sup> Id. pág. 57

<sup>9</sup> Id. pág. 70



En Menem se puede encontrar la misma reflexión, o sea, las ideologías como esas divisiones generadoras del retraso de la Argentina con una consecuencia histórica. Pero esta Historia no es una historia materialista, sino totalmente idealizada.

*“Si la Argentina no está donde debe estar, no es por culpa del país sino por responsabilidad de los argentinos. De nuestras divisiones, de nuestro lastres históricos, de nuestros prejuicios ideológicos, de nuestros sectarismos” (8/7/89)*

En ambos líderes, las ideologías aparecen totalmente des-historizadas, sin arraigo en las estructuras sociales. Esta a-historización las excluye de todo campo de discusión; no importan sus consecuencias productoras, son simplemente extrañas a la naturaleza.

En su convocatoria a reparar los daños, ambos se dirigen a un colectivo genérico totalizador, a un para-destinatario, como “argentinos”, o a un colectivo que emula una relación íntima como “hermanas y hermanos”. También es recurrente el uso del colectivo abstracto “todos”. De esta manera ambos se construyen como enunciadores pacificadores y reconciliadores, superando los individualismos ideológicos.

En 1973 cuando Perón regresó del exilio, los sectores de derecha del peronismo realizaron una emboscada a las facciones de izquierda provocando varias muertes en lo que se conoce como la Masacre de Ezeiza. Sin embargo al día siguiente, Perón en su discurso no haría mención directa a los hechos:

*“La situación del país es de tal gravedad que nadie puede pensar en una reconstrucción en la que no deba participar y colaborar. Este problema, como ya lo he dicho muchas veces, o lo arreglamos entre todos los argentinos o no lo arregla nadie. Por eso, deseo hacer un llamado a todos, al fin y al cabo hermanos, para que comencemos a ponernos de acuerdo (...) El movimiento justicialista, unido a todas las fuerzas políticas, sociales, económicas y militares que quieran acompañarnos en su cruzada de liberación y reconstrucción del país...”(21/6/73)<sup>10</sup>*

Para reorganizar el país Perón propone “(...) *elijamos los mejores hombres, provengan de donde provinieren (...) todos juzgados por su genuinos valores en plenitud y no por subalternos intereses políticos, influencias personales o bastardas concupiscencias*”<sup>11</sup>

¿Cómo puede Perón convocar a una reorganización nacional en ese contexto?

---

<sup>10</sup> L.Viola, “Los discursos del poder” pág.112

<sup>11</sup> Id. pág 113

Justamente porque ha vaciado de sentido el campo político, lo ha desplazado a un no-lugar, como mencionamos anteriormente, a donde no hay palabras. Esto le permite convocar a todos, y todo aquel que no responda a su llamado será desplazado a ese lugar de “sombra”.

Una operación similar se aprecia en el discurso de Menem, el que enuncia cuando asume la presidencia anticipadamente por la crisis económica y social que afectaba a la Argentina y que obligó a Alfonsín a entregar su mandato antes de que finalizara.

*“Yo proclamo solemnemente ante mi pueblo, que a partir de este momento se inicia el tiempo del reencuentro entre todos los argentinos. El tiempo de una gran reconquista nacional (...) Se terminó el país del "todos contra todos". Comienza el país del "todos junto a todos" (8/7/89)*

¿Mediante qué operación se constituyen como enunciadores pacificadores o salvadores? Posiblemente, al haber superado las ideologías, detentan la “Verdad” o, por lo menos, la conocen. Esta verdad, que es única y no construida, surge evidente de la realidad misma, entendida como objetiva.

Menem llega con la verdad sobre sus espaldas. Perón dice que los hombres deben prescindir de las ideologías para poder ver la realidad y tomar lo único verdadero.

Hasta aquí tenemos todas similitudes entre Perón y Menem en cuanto a la cuestión de las ideologías pero ¿dónde se diferencian? ¿Cuál es la resignificación que hace Menem del pensamiento de Perón en relación a la ideología?

En relación con la política exterior, mientras Perón, por lo menos en su primera presidencia, tenía una política nacionalista, de protección a la industria nacional frente a los capitales extranjeros, en Menem se asume una postura trans-ideológica típica de la era del fin de las ideologías, la que le permite establecer nuevos vínculos con todos los países, especialmente con EEUU.

Perón, el 12 de octubre de 1946, después de enunciar varias frases de elogio a EEUU y afirmar que este país no intercederá en la política de los países latinoamericanos, crea a la figura del ex embajador de los EEUU, Spruille Braden, como el responsable de toda la oposición, el inspirador de los antipatria.

*“Braden es el inspirador, creador, organizador y jefe verdadero de la Unión Democrática”; “vuelca su poder, que no le es propio, a favor de los enemigos de la nacionalidad y declara abiertamente la guerra a la revolución (...) es él quien quiere implantar en nuestro país un*

*gobierno propio, un gobierno títere y para ello ha comenzado por asegurarse el concurso de todos los quislings disponibles.”<sup>12</sup>*

Si bien no podemos afirmar que Perón tiene una posición claramente contraria al gobierno de EEUU, podemos deducir que la oposición encarnada en la imagen del embajador tiene intereses contrarios a los del pueblo, es decir, a los intereses nacionalistas. Los intereses argentinos están representados por el peronismo, y toda oposición a estos, como ya mencionamos anteriormente, será trasladada al campo exterior.

Este nacionalismo también se puede encontrar en el discurso de Perón cuando dice que *“la inoperancia (...) es un crimen de lesa patria. Los que estamos en el país tenemos el deber de producir (...) lo que consumimos”* (21/6/73)<sup>13</sup>

En cambio Menem, con el fin de las ideologías, marca una nueva posibilidad de contacto internacional:

*“No vamos a reconocer ningún tipo de frontera ideológica para el manejo de nuestra política exterior. Para esta administración las únicas fronteras serán las que marcan la paz y la fraternidad de las naciones, la autodeterminación de los pueblos y la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados.”* (8/7/89)

Mientras Perón plantea como límite la producción alimenticia, para Menem esto es diferente:

*“Hoy le estamos poniendo punto final a los ideologismos que tanto nos relegaron, marginándonos de inmensas posibilidades de progreso en el plano internacional. El mundo está alcanzando inéditos niveles en la distensión y cooperación entre las naciones de distinto signo político. El mundo está convocando a la Argentina para cumplir con el protagonismo que nuestra mejor tradición histórica nos traza, y que nuestras necesidades de desarrollo e integración nos mandan.”* (8/7/89)

Podemos analizar que en el discurso de Menem ya no hay intereses nacionales que defender, porque las fronteras han desaparecido producto de la globalización. De esta manera las fronteras solo cumplirían una cuestión formal.

### **Trabajo: formador de hombres**

El trabajo para ambos aparece como una fuerza reguladora, como una instancia de orden frente al desorden existente.

---

<sup>12</sup> S. Sigal-E. Verón “Perón o muerte”, pág. 84

<sup>13</sup> L. Viola “Los discursos del poder”, pág. 116

Por ejemplo, Perón el 10 de octubre del 45, cuando es obligado a renunciar a la Secretaría de Trabajo, se dirige de esta manera a los trabajadores:

*“No se vence con violencia; se vence con inteligencia y organización. Por ello les pido que conserven una calma absoluta y cumplan con lo que es nuestro lema de siempre: del trabajo a casa y de casa al trabajo”* (10/10/45)<sup>14</sup>

Siete días después en la Plaza de Mayo, en el emblemático 17 de octubre, para calmar a la ola de manifestantes que se habían acercado para pedir por su liberación, dice en su discurso:

*“Sé que se habían anunciado movimientos obreros. Ya, desde este momento, no existe ninguna causa para esto. Por eso les pido, como un hermano mayor, que retornen tranquilamente a su trabajo”* (17/10/45)<sup>15</sup>

Esto mismo se puede rastrear en el discurso que dio el día después de su vuelta de España. Es éste un discurso que hace fuerte hincapié en el orden y en la paz. *“Es preciso volver a lo que en su hora fue un apotegma de nuestra creación “de la casa al trabajo y del trabajo a casa”. Sólo el trabajo podrá redimirnos de los destinos del pasado”*. (21/6/73)

En estos fragmentos podemos observar una marcada dicotomía entre la violencia y la inteligencia, lo que nos lleva a otra dicotomía: naturaleza/cultura, donde la primera sería representada por la violencia y la última simbolizada por la inteligencia. Pero también nos lleva a asociarla con otra dicotomía, la del pasado/futuro, donde el primero representa la idea de violencia y naturaleza, mientras que el segundo sugiere la idea de cultura, paz y orden.

Es así que el “trabajo” aparece como la bisagra de este desplazamiento, como el regulador de la vida humana, al cual nos debemos someter para abandonar nuestros instintos y pasiones. Pero, como sostiene Georges Bataille en su libro “El erotismo”: *“el trabajo no nos absorbe enteramente y, si bien la razón manda, nuestra obediencia no es jamás ilimitada”*<sup>16</sup> (

Las ideas de Perón se pueden rastrear en el discurso de asunción de Menem, pero en forma de tríada: “Sacrificio, trabajo y esperanza”.

Ahora bien, teniendo en cuenta el planteo de Bataille, podríamos preguntarnos ¿Qué es lo que hay que sacrificar, por y para qué?

De esta manera podemos dilucidar que el sacrificio es de nuestro deseo presente, de nuestro impulso que excede los límites, de nuestra parte de naturaleza violenta que no se deja gobernar y someterse al mundo de la razón a través del trabajo porque el trabajo no admite

---

<sup>14</sup> S. Sigal-E. Verón “Perón o muerte”, pág. 36

<sup>15</sup> A. Rosato-F. Balbi “Representaciones sociales y procesos políticos” pág. 237

<sup>16</sup> Bataille, Georges “El erotismo” pág.44

estos impulsos. Como plantea Baigorria *“la comunidad asume la paradoja de restringir y coartar la vida para que la vida no cese”*<sup>17</sup>

Otro punto interesante es cómo ambos logran que los subordinados acaten esta consigna, y se sometan a la autoridad. Ambos, como líderes carismáticos<sup>18</sup> pueden pedirle sacrificios al pueblo porque supuestamente predicán con el ejemplo:

*“Soy un austero soldado que no tengo ambiciones”* (15/10/44)

*“Yo seré el primer argentino a la hora de la austeridad”* (8/7/89)

Si bien la construcción de ambos líderes no es igual, el primero es un líder demagogo, en tanto que el segundo aparece como un líder político mezclado con la imagen de un profeta. Ambos tienen una entrega total, porque no poseen otras ambiciones más que el bien común. Sin embargo, como pudimos observar en Perón, el trabajo sirve para refrenar la violencia de la naturaleza y de esta manera poder instaurar un orden. O sea que para luchar contra la violencia, lo mejor es el trabajo y la razón.

En cambio en Menem también existe el problema de la especulación, que es una cuestión racional, que destruye el trabajo. Entonces, no sólo se debe luchar contra la violencia natural, sino contra los factores racionales que generan desorden. Lo podemos observar en el siguiente fragmento:

*“La cultura de la especulación devora nuestro trabajo. La producción es hoy más baja que en 1970, la tasa de inversión es negativa.”* (8/7/89)

Contra esto Menem luchará con un gobierno fuerte, pero cuya fuerza no es bruta, no es violenta y no es bárbara. En síntesis, no es instintiva sino que es una fuerza administrada racionalmente, una fuerza legítima y aceptada socialmente. Es interesante ver cómo se plantea esta polaridad entre una fuerza ilegítima y violenta y una fuerza legítima y consensuada.

*“El gobierno que hoy se inicia va a ser un gobierno fuerte. Pero con la fuerza de la solidaridad y no con la fuerza de la barbarie. Con la fuerza de la convicción, y no con la fuerza de la violencia. Con la fuerza de la razón, y no con la fuerza del temor. No vamos a protagonizar un gobierno autoritario. Vamos a protagonizar un gobierno con autoridad.”* (8/7/89)

## **Justicia social y Estado**

---

<sup>17</sup> Baigorria, Osvaldo *“Georges Bataille y el erotismo”* pág. 29.

<sup>18</sup> “existe la autoridad del carisma personal y extraordinaria, la entrega puramente personal y la confianza, igualmente personal, en la capacidad para las revelaciones, el heroísmo u otras cualidades de caudillo que un individuo posee (...) La obediencia de los súbditos esta condicionada por muy poderosos motivos de temor y esperanza” (Weber 1981:109)

La Justicia social se promueve con el gobierno de facto de Farrell, en el que Juan Domingo Perón lideraba la Secretaría de Trabajo, y en sus discursos plantea lo siguiente:

*“La creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, señala el punto de partida de la era de política y justicia social argentina, dejando atrás para siempre, la época de inestabilidad y de desorden en el que estaban sumidas las relaciones entre patronos y trabajadores.” (3/5/44)<sup>19</sup>*

*“Esta revolución encierra un contenido social. Sin contenido social, sería totalmente intrascendente...” (17/7/44)<sup>20</sup>*

Si el golpe de estado perpetrado por los militares adquiere el nombre de revolución en sus palabras, es por su carácter social, por el afán de mejorar la situación de los trabajadores frente a las injusticias de los patronos. Para Perón la democracia no tiene un valor en sí mismo, no es algo que debe ser defendido si ésta no garantiza el bienestar a los sectores más desfavorecidos, los trabajadores.

En Menem, en el siguiente fragmento, se puede observar una crítica a la democracia por sus divisiones, lo que parece continuar con la postura del General.

*“Tras seis años de vida democrática, no hemos logrado superar los crueles enfrentamientos que nos dividieron hace más de una década. A esto yo le digo basta. A esto el pueblo argentino le dice basta, porque quiere mirar hacia adelante, con la seguridad de estar ganándose el futuro, en lugar de sepultarse en el ayer.” (8/7/89)*

Sin embargo, la diferencia reside en lo que sostiene un par de párrafos antes: *“El pueblo argentino eligió el camino de la democracia con sentido social. Optó por la libertad y la justicia. Por la paz y el desarrollo.” (8/7/89)*

Menem, a diferencia de Perón, defiende la democracia “liberal” pero agregándole un sentido social. En cambio en los discursos de Perón siempre hay un proceso revolucionario que iría en contra de esa democracia, proceso que debe ser pacífico:

*“Tenemos una revolución que realizar, pero para que ella sea válida ha de ser de construcción pacífica y sin que cueste la vida de un solo argentino.” (21/6/73)<sup>21</sup>*

A partir de este desplazamiento vemos como Menem hace entrar al movimiento en el campo político, el cual Perón había desprestigiado y calificado peyorativamente. Pero el campo, como ya vimos, está vacío de ideología, es un campo sin conflicto.

La diferencia más marcada que aparece entre Perón y Menem es que, mientras que para el primero la justicia social era para conquistar y garantizar los derechos de los trabajadores, en

---

<sup>19</sup> S. Sigal-E. Verón “Perón o muerte”, pág. 44

<sup>20</sup> Id. pág. 44

<sup>21</sup> L. Viola “ Los discursos del poder” pág. 113

Menem, por la coyuntura, para que haya justicia social deben sacrificarse ciertos derechos, deben ser suspendidos: *“De ahí que la justicia social, en una primera etapa, comenzará a consolidarse a partir de la asunción de una realidad terminante. Vivimos en una economía de emergencia. Estamos en una auténtica situación de emergencia económica y social. Y es bueno que el país lo sepa con crudeza: de esta tragedia nacional no vamos a poder salir sin realizar un esfuerzo.”* (8/7/89)

Otra diferencia importante es que para Perón el Estado viene a impartir justicia, a equilibrar el desorden en que se encuentran las relaciones entre trabajadores y patrones. Así, teniendo en cuenta el desequilibrio de fuerzas existente entre estos dos actores, el Estado aparece para proteger y garantizar los derechos de los trabajadores. En cambio, en el discurso de Menem, el pueblo tiene que ser protegido del mismo Estado que se ha convertido en un aparato *“burocrático e ineficiente”*.

*“Desde el Estado nacional vamos a dar el ejemplo, a través de una cirugía mayor que va a extirpar de raíz males que son ancestrales o intolerables (...) Porque creemos en la justicia social vamos a poner al Estado nacional al servicio de todo el pueblo argentino (...) y no para el servicio de las burocracias, que siempre encuentran un problema para cada solución (...) Y como la causa de la justicia social también es la causa del más puro federalismo, vengo a anunciar que asumiremos una resuelta política de descentralización administrativa. Todo aquello que puedan hacer por sí solos los particulares, no lo hará el Estado nacional; todo aquello que puedan hacer las provincias autónomamente, no lo hará el Estado nacional. Todo aquello que puedan hacer los municipios, no lo hará el Estado nacional.”* (8/7/89)

De este modo Menem anuncia lo que un mes después se convertirá en la Ley 23696 de “Reforma del Estado”, o más conocida por Ley Dromi, donde las empresas, sociedades, establecimientos o haciendas productivas cuya propiedad pertenezca al Estado Nacional, serán declaradas "sujetas a privatización".

Ahora bien, en relación a esto tomaremos dos concepciones que se desprenden del análisis del discurso sobre las políticas estatales que se llevarán a cabo en los 90. Se trata de los conceptos de **descentralización** y **centralización**, de los que nos serviremos a partir de los desarrollos de H. Weiler y Anne Van Haecht. La definición de Weiler es amplia; *“un medio de garantizar la amplia representación de intereses legítimos ”* (Weiler; 1996: 211) Luego acota la concepción haciendo mayor énfasis en la **dimensión territorial** y refiriéndose como descentralización a *“movimientos, impulsos, demandas, racionalizaciones, mandatos constitucionales o acuerdos gubernamentales orientados a sustraer poder de las entidades*

nacionales y delegarlo en entidades menores, con responsabilidades territoriales más restringidas” (Idem). También hay que tener en cuenta el concepto de privatización, que permite la descentralización a favor de actores particulares del mercado. Frente a éstas quedaría descartada la versión burocrática, es decir, la delegación de poder en organismos paraestatales de la misma administración, como ministerios y secretarías del mismo alcance territorial. Elección similar hace Van Haecht<sup>22</sup>.

En la tensión entre **centralización** y **descentralización**, Weiler encuentra un conflicto entre la idea de **control** por parte del Estado y la **legitimidad** que sustenta su autoridad. El **conflicto** reside en que el Estado persigue ambos, pero mientras la descentralización tiende a favorecer la obtención de mayor legitimidad para el aparato estatal, un sistema más centralizado favorecería un mayor control de su parte.<sup>23</sup>

Respecto de los argumentos más comunes a favor de la descentralización, ambos autores citados coinciden en:

- La descentralización permitiría una mejor democratización y redistribución de la autoridad, resignándose el Estado a regular conductas y asignar recursos.
- Estimularía el compromiso y la inversión de actores locales, promoviendo la eficiencia del sistema al compartir responsabilidades e inversiones con los recursos locales públicos o privados.
- Habilitaría una mayor sensibilidad y ajuste a las particularidades locales y diferentes culturas de aprendizaje.<sup>24</sup>

En Van Haecht, la descentralización aparece como una de las dos respuestas ante la crítica al Estado en relación con su capacidad efectiva para resolver “problemas sociales.

Estos tres puntos antes mencionados se pueden rastrear cuando Menem anuncia la descentralización administrativa.

*“Cada argentino, tiene a partir de hoy el derecho y la responsabilidad de conocer la marcha de su gobierno. Cada argentino tiene el deber y la prerrogativa de exigir a sus hombres públicos transparencia, honestidad, aptitud, claridad en cada uno de sus actos.” (8/7/89)*

*“Todo aquello que puedan hacer por si solos los particulares, no lo hará el Estado nacional; todo aquello que puedan hacer las provincias autónomamente, no lo hará el Estado nacional.*

---

<sup>22</sup> Van Haecht habla de descentralización territorial en términos diferenciadores de lo que él llama desconcentración o descentralización funcional, es decir, de aquella estructura mediante la cual el Estado delega funciones hacia niveles inferiores de su propia administración, ya que en la descentralización territorial, “*existe una transferencia de ciertas competencias del centro (Estado) hacia entidades subordinadas gobernadas por asambleas elegidas*”. (VAN HAECHT; 1999: 228)

<sup>23</sup> “Mi tesis principal es que el Estado, en el ejercicio de su poder, tiene un doble interés: mantener el **control** asegurando su efectividad, por un lado, mientras que, a la vez, mejora y sustenta la base normativa de su autoridad (**legitimidad**) (WEILER: 208)

<sup>24</sup> El problema de lo local aparece aquí como crucial ya que, como señala Van Haecht, hay que evaluar la capacidad efectiva de lo local para fabricar igualdad. (VAN HAECHT; 1999: 246)



*Todo aquello que puedan hacer los municipios, no lo hará el Estado nacional (...) Deseo que sepan que estas reformas son, antes que nada, a favor de los más humildes. De sus mejores oportunidades de trabajo. De su dignidad personal y realización. De su protagonismo en la vida del país. Ellos serán la columna vertebral de este cambio. Sencillamente porque este cambio tendrá un principal beneficiario: el propio trabajador.”(8/7/89)*

En primer lugar lo que podemos observar de los anteriores fragmentos del discurso, es que en la obligación que tiene cada ciudadano de controlar a los hombres públicos, no se hace mención a cómo va a ser éste. Pero, al no cuestionarse los mecanismos existentes de selección de candidatos donde predominan los punteros y la cultura clientelar, podemos deducir que será restringida. Además tengamos en cuenta que Menem, cuando se separa de los renovadores para lanzarse como candidato a la presidencia, deja de lado todos los planteos democráticos propuestos por ellos.

En segundo lugar, podemos comprobar que el Estado hace un doble movimiento de descentralización: uno hacía los particulares que puedan asumir las prestaciones, ocultando la lógica del mercado y el proceso de concentración económica por parte de estos, y el otro hacia los territorios provinciales, donde también se esconde que las provincias y municipios deberán responder mayores demandas con la misma cantidad de recursos.

### **La metáfora religiosa**

En la retórica de Menem podemos observar que prevalece una línea que intenta conmover más que convencer con pruebas y datos:

*“Podría apelar a cifras que marcan el increíble deterioro de nuestra situación nacional. Pero sería redundante. Sería inútil. Sería inoportuno” (8/7/89)*

Para lograr conmover, sabemos por Aristóteles, que se utilizan recursos morales y subjetivos. Menem para este fin utilizará la imagen de Dios, que como ya vimos lo ubicará en un plano superior como enunciador, y una metáfora religiosa que funciona como marco de situación.

Esto sobresale en los dos extremos del discurso, en el exordio y en el epílogo:

*“Ante la mirada de Dios y ante el testimonio de la historia, yo quiero proclamar: Argentina, levántate y anda. Argentinos, de pie para terminar con nuestra crisis. Argentinos, con el corazón abierto para unir voluntades. Hermanas y hermanos, con una sola voz para decirle al mundo: "Se levanta a la faz de la tierra, una nueva y gloriosa nación".(8/7/89)*

Menem declama frente a la Argentina las mismas palabras que Jesús pronunció frente al cadáver descompuesto de su amigo Lázaro. Este trascendentalismo no sólo le permite a Menem ubicarse a sí mismo en el lugar de Jesucristo, sino que construye a la Argentina como

el cadáver de Lázaro. De esta manera, como el regreso de Lázaro a la vida es una profecía de la resurrección de los muertos, la profecía de Menem es el momento en que anuncia la refundación nacional y la salida de la crisis, y por ende la resurrección de los argentinos. De esta forma la metáfora religiosa oficia como síntesis de la coyuntura.

La presencia de Dios ampara su juicio moral que despliega a lo largo del discurso. De esta forma busca convertirse en un interlocutor digno de ser creído porque su imagen es la del Mesías y en consecuencia, todo aquel que no crea tampoco tendrá salvación.

*“Pueblo argentino: Pueblo de la larga espera. Pueblo del heroísmo cotidiano. Pueblo de la ilusión inquebrantable. Pueblo del nuevo tiempo. Yo hice de mi campaña un canto de esperanza. Y pretendo hacer de mi gobierno un acto de fe. Yo te convoco para que caminemos juntos en esta era distinta. Sé que el camino estará lleno de tropiezos, de dudas, de problemas. El comienzo será durísimo. Pero también sé que cuando un pueblo se decide al trabajo, es invencible. Vamos a demostrar que no nos merecemos un presente de marginación. Vamos a demostrar que podemos hacer juntos una patria de hermanos. Como Jorge Luis Borges, yo también digo, en esta hora, la Argentina no puede cometer el peor de los pecados: el pecado de no ser feliz. Y aunque el cielo todavía esté nublado, y muchos dolores asomen en el horizonte, vale la pena recordar aquella sentencia de don Leopoldo Marechal: "El pueblo siempre recoge las botellas que se tiran al mar con mensajes de naufragio". (8/7/89)*

*Por eso, en este día inaugural para todos los argentinos yo elevo mi corazón a Dios Nuestro Señor. Le pido soñar, sin ser esclavo de mis sueños; le pido amor, porque sólo con amor nacerá una Argentina nueva, le pido paciencia, sin inquietarme en mi esperanza. Le pido sabiduría, sin creerme ni demasiado sabio ni demasiado torpe; le pido prudencia, para no caminar olvidando a los pobres de toda pobreza; le pido humildad, para no creerme ni demasiado poderoso ni demasiado débil; le pido fortaleza, para comprender que la verdadera fuerza es siempre la fuerza de la fe; le pido paz, para escuchar mejor la voz del pueblo, que siempre es la voz de Dios. Una voz que hoy se alza como una oración, como un ruego, como un grito conmovedor: Argentina, levántate y anda. Argentina, levántate y anda. Argentina, levántate y anda.” (8/7/89)*

En el epílogo, Menem trata de bien predisponer al destinatario para que acepte los duros tiempos por venir: los recortes presupuestarios y el retraimiento del Estado en algunas de sus funciones. Para ello convierte a su gobierno en un acto de fe y busca exaltar las pasiones utilizando adjetivaciones valorativas.

Respecto del cuarto eje, quizá el más polémico o disruptivo respecto de análisis anteriores del discurso menemista, debemos decir que en él reside gran parte de nuestra argumentación acerca de cómo lleva éste una concepción peronista a un plano trascendentalista de semblanza religiosa para terminar justificando una política conservadora y ampliamente antipopular.

La influencia hegeliana, a diferencia de los otros dos ejes, se despliega de modo continuo y diluido a lo largo del texto y, sin embargo, en ciertos fragmentos puntuales, vemos asomar la punta del iceberg:

*“No vamos a agitar los fantasmas de la lucha. Vamos a serenar los espíritus. (...) jamás se alimentará un enfrentamiento entre civiles y militares, sencillamente porque ambos conforman y nutren la esencia del pueblo argentino.” (8/7/89)*

Recordemos que los fantasmas de la lucha eran muchos. Si bien en la cita se hace referencia explícita a la dictadura militar representada como un enfrentamiento entre civiles y militares, los fantasmas de la lucha también son otros: Sarmiento y Rosas, Alberdi y Peñaloza, Perón y Balbín. La propuesta es de reconciliación (no conciliación o pacto sino re-conciliación) entre partes o momentos de una sociedad que es una y esencialmente la misma. Sin embargo, no es sólo en esta concepción esencialista que se marca la influencia hegeliana (concepción que no escaparía a numerosos pensadores idealistas y románticos), sino en el uso de las palabras “fantasmas” y “espíritus”.

Tras las guerrillas de los setenta y las dictaduras genocidas de principios de los ochenta, en 1989, simultáneamente con la caída del Muro, el término “fantasma” no es otro que aquel que recorría la Historia en el Manifiesto Comunista de Marx y el término “espíritu”, en una época en que Francis Fukuyama anunció su manipulador y oportunista proclama del “fin de la Historia”, no nos puede llevar a otro autor que a Hegel.

*“El pueblo argentino tiene una cita con la Historia (...) la soberanía significa transformar a cada argentino en presidente de su destino, en lugar de convertirlo en un esclavo del pesimismo y la resignación”. (8/7/89)*

Este tipo de frases, que refieren al término “Argentina” o “Pueblo argentino” nos habla también de un Espíritu Objetivo que avanza por la Historia en una dialéctica en espiral hacia el Espíritu absoluto, hacia lo alto, en una dialéctica de un amo y un esclavo en que la lucha es por el reconocimiento del otro y no precisamente por el poder o por bienes materiales.

Una salvedad aparece en el plano coyuntural en que se actualizan las ideas de Hegel. En su contexto original, Hegel escribía en Berlín sobre una Alemania caótica y fragmentada reivindicando a una sociedad civil devastada y exaltando sus “cualidades trascendentales”.

Menem reactualiza estas ideas sobre una Argentina caótica y fragmentada y exalta a la sociedad civil pero mediante una crítica y un llamado a retornar a “la esencia del pueblo argentino”.

El discurso de Menem critica los enfrentamientos como errores históricos del pasado que “el pueblo argentino” debe “sepultar” para alcanzar su “destino”. Y sin embargo, no niega los términos en conflicto; los ve como irreductibles pero aún así promueve la pacificación. A estas luchas internas las representa de modo fuertemente trágico (“*Argentina se nos muere*” (7/8/89)) y a la vez abstracto, de modo que parece referirse tanto a la oposición entre civilización y barbarie de la que hablaba Sarmiento, como del antagonismo entre peronistas y antiperonistas en tiempos más recientes.

En cierta forma Menem está refundando un orden (como estimamos hacen casi todos los enunciadores de discursos de asunción presidencial) en analogía con el que funda la Generación del 80 con la consolidación del Estado Nacional en Argentina. Lo paradójico es que el Estado que Menem viene a refundar, mediante una retórica y argumentos hegelianos, es un Estado prescindente, neoliberal, post-social, muy lejano del Estado ético que proponía Hegel tomando como modelo el Estado Prusiano.

Vayamos ahora a la dialéctica. Recién comenzado el discurso, la cita de Perón que da los cimientos a su argumentación (“La Unidad Nacional” en el gobierno) es llenada mediante tres términos sustantivos:

1. Pacificación
2. Amor
3. Patriotismo

El primer término se corresponde con el primer momento de la dialéctica: el universal abstracto. La “pacificación” se trata de un concepto en sí, general, abstracto, sin contenido. Se afirma una voluntad que es “en-sí” dado que aún no tiene sujetos que la encarnen. El segundo término es el “amor”, que es ya por connotación más individual y por ello se corresponde con el segundo momento dialéctico: el particular o para sí. La negación de la pacificación implica el amor al otro y a sí mismo a un nivel particular, concreto y discontinuo. Es necesaria la síntesis, un tercer elemento dialéctico, el universal concreto o “en sí para sí”, que lleve a los otros dos a un plano superior. Se niegan ambos consiguiendo un universal (la pacificación) que tiene en su seno contenido las particularidades (el amor del yo individual): este término superador es el “patriotismo”.

Veamos otro ejemplo de tríada dialéctica en Menem derivada de una idea de Perón: la justicia social.

1. Pacto político (universal abstracto)
2. Pacto federal (particular o para sí)
3. Nuevo estilo de organización política y social (universal concreto)

Aquí los términos se hacen más difusos pero la dialéctica permanece. Con “pacto político” se refiere a la reconciliación entre fuerzas políticas, postulación que si bien tiene sujetos determinados no tiene una forma concreta que se haga presente. El “pacto federal” es mucho más concreto y particular y habla de los argumentos a favor de la descentralización administrativa mediante la cual cada provincia y distrito municipal tomaría a su cargo las necesidades sociales de su jurisdicción, desligando al Estado Nacional de esas responsabilidades y, al mismo tiempo, otorgando mayor autonomía a cada administración particular. En el discurso, sólo un nuevo (inérito) estilo de administración política y social hace posible la justicia social.

Permítasenos exponer un caso más que nos lleva al corazón de la autoafirmación que se hace del partido político en este discurso. Menem afirma que la caótica situación económica (que califica de emergente) requiere de un esfuerzo y un sacrificio. En el plano de la filosofía del derecho hegeliana, son los funcionarios del Estado los únicos capaces de actuar por una voluntad “universal concreta”. Sin embargo, Menem lleva esto a un a un plano más exclusivo.

1. Autoridad
2. Legitimidad
3. Justicialismo

Sólo el partido justicialista es capaz de realizar el esfuerzo y el sacrificio que hace falta. En otras partes del texto se hace mención a una cierta capacidad política y de decisión. Se está haciendo clara alusión al fracaso del liderazgo radical pero en los términos menos confrontativos posibles.

En definitiva, el idealismo neohegeliano de Menem, como aclaramos, fuerte influencia de la época, que se desembaraza de Marx y necesariamente abraza de nuevo a Hegel, termina trazando el puente entre los cimientos del peronismo y una ideología neoliberal que planteaba el capitalismo financiero y la política internacional realista y lobbista como el único mundo posible.

Conclusiones:

Primero analizamos la trayectoria política de Menem dentro del peronismo, su vinculación a la renovación y su posterior ruptura en algunos aspectos con esta. También analizamos la

resignificación de conceptos peronistas adaptándolos a un nuevo orden neoliberal como por ejemplo el de justicia social

Por lo que pudimos observar en los discursos de Menem la representación del orden esta fuertemente vinculada a las ideas cristianas donde el Mesías cumple el rol de pacificador de la sociedad. Para ello perdona a sus antiguos enemigos “poniendo la otra mejilla” sin odio y rencores. En la actualidad el otro esta representados por acciones calificadas peyorativamente pero no tienen una encarnadura social.

También observamos que el “trabajo” surge como un regulador racional frente a la naturaleza pasional del hombre. Sin embargo, el trabajo es devorado por la especulación, o sea por la mala razón. Para poner un límite a esto aparece la utilización de la fuerza administrada racionalmente que hace el Estado. Sin embargo, el Estado, por su ineficiencia e ineficacia para resolver los problemas de la “gente” debe sufrir profundas modificaciones que se las pueden resumir en dos palabras, descentralización y privatización.

Por último, pudimos encontrar rasgos que nos permiten dar cuenta de una vinculación con el pensamiento hegeliano. Estos están fuertemente relacionados a la coyuntura política de ese momento.

**Autores:**

Leandro Braier

Javier Martín Moscoso Cadavid

**Bibliografía**

Viola, Liliana “Los discursos del Poder” Buenos Aires. Editorial Norma, (2000) Pág. 111-117

Palermo, Vicente y Novaro, Marcos “Política y poder en el gobierno de Menem”. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma (1996)

Baigorria, Osvaldo “Georges Bataille y el erotismo” Madrid, Campo de Ideas (2002)

Bataille, Georges “El Erotismo” Buenos Aires, Trusquets Editores (2006)

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo “Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista” Buenos Aires: Eudeba (2004)

Weber, Max “ La ética protestante: La política como vocación” Premia Edit. Mexico (1981)

Holloway, John: “La rosa roja de Nissan”, en ¿Un Nuevo Estado? Debate sobre la reestructuración del Estado y el capital, Mejico, ed. Cambio XXI, 1987, p. 134-156

Gonzalez, Marita: “Las transformaciones en el mercado de trabajo”, en Discutir el presente, imaginar el futuro, AA.VV., Lettieri, Alberto (director), Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005, p. 21-41

Glavich, Eduardo: “Entre el neoliberalismo y la crisis del marxismo: ¿la ciencia y la tecnología como fundamento/s de un nuevo orden?”, en Discutir el presente, imaginar el futuro, AA.VV., Lettieri, Alberto (director), Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005, p. 104-127